TRAGEDIA.

LA CELMIRA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA

DEL FRANCES, AL CASTELLANO.

ACTORES.

Ilo.	*Rhamnes.*
Celmira.	*Euriale.*
Antenor.	*Polidoro.*
Ema.	*Un Soldado, y Guardias.*

ACTO PRIMERO.

SCENA PRIMERA.

Salen Celmira, y Ema.

Cel. NO me huyas Ema querida,
que he de seguirte: à lo menos
al llanto de tu Princesa
dá una mirada. Un consuelo;
escuchame.
Ema. Hija inhumana
que es lo que escucharos puedo
si me haceis temblar de horror?
Cel. Suspende tanto desprecio;
á mi parricida hermano
yá castigaron los Cielos.
Ema. Bien lo sé. Y que de ese hermano
sois complice en el intento
ayudando à su barbarie.
Ahora llego, y lo primero
que me dicen, es su muerte,
su perfidia y sus excesos.
Temblad vos; pues su castigo
será precursor del vuestro;
fulminad Dioses Sagrados
vuestros rayos mas tremendos.
Cel. Detente: Que tu Celmira
no merece ese improperio,
tu que siempre la has querido
con el alhago mas tierno,
has podido imaginar
que con delito tan feo
profanase la virtud
que admiraste tanto tiempo?
Ay Ema mia! No solo
no ha sido tan cruel mi pecho,
que haya entregado á mi Padre
al feroz brazo sangriento
de sus Vasallos; sino
que lo salvé.
Ema. Justos Cielos!
A Polidoro?
Cel. Si Amiga;
que Polidoro no ha muerto.
Ema. Ha mi Rey! Mi Soberano!

Cel. Modera por Dios tu zelo
que me haces temblar de horror:
Pues una palabra, un gesto
puede perderle : : : Ay amiga
à arrepentirme comienzo,
de mi imprudente confianza!
Ema. Qué, de mi teneis recelo?
Cel. Si : : por vida tan preciosa
temo á todo el Universo.
Ni á ti en quien tanto confio
revelara este secreto,
sino viera que yo sola
asegurarle no puedo;
y que me es indispensable
usar de este ministerio.
Escucha : Y para este asombro
prepara todo tu aliento.
No vés ese Templo augusto
de nuestros Dioses Supremos?
No miras junto á sus muros
aquél vasto Mausoleo
rodeado de peñascos
que defiende nuestro puesto,
y de Cipreses antiguos,
triste pompa de los muestros,
donde yacen las reliquias
de los Reyes de este Reyno?
pues allí está Polidoro,
á quien su destino adverso
hace que timido acompañe
á sus difuntos Abuelos:
Sombras de tantos Ilustres
Manes de Heroes tan excelsos,
á cuyo alvergue se acoge
el mas heroyco hijo vuestro.
Vos ocultais su vejez,
á tanto monstruo perverso;
y haceis asilo de un vivo
la morada de los muertos.
Ema. Pero como habeis podido
persuadir que vuestro ceño
auxiliava á los traydores,
y que vuestro Padre mesmo
victima dé vuestras iras: : -
Cel. Pues que está solo este puesto,
aqui te puedo confiar
estos estraños misterios
que con mis filiales manos
hizo de amor el ingenio;
y prodigios: Que á mi Padre
los Justos Dioses devieron:
tu ternura crecerá
oyendola de mi pecho,
y del afecto de mi alma
penetrar la tuya quiero.
La suerte fatal que á samos
te condujo por un tiempo,
estava ya preparando
la fatal ruyna de Lesbos.
Mi Esposo Ilo, que de Frigia
era esperanza, y consuelo,
llamado tambien por otros,
salió entonces de este Reyno,
y su ausencia ha sido causa
de desastre tan funesto:
pues al Parricida Azor
animó para emprenderlo.
Ese Monstruo (á quien ayrado
me dió por hermano el Cielo)
intentó con mano osada
quitar á su Padre el cetro.
Irritado, Polidoro,
quisiera en aquel perverso,
de naturaleza, y trono,
vengar los sumos derechos;
pero á pesar de sus iras,
deseava el brazo paterno,
levantado contra un hijo,
corregirlo, sin perderlo.
Aquél atrevido Joven
era el Idolo de un pueblo
que estava ya acostumbrado
á vencer, bajo su Imperio:
y que inconstante empezava
à cansarse del govierno
muy justo; conque mi Padre
reprimía su humor fiero.
Sobre todo; era adorado
de Tracios; ese cuerpo
de tropas, que se ha trahido
para defender el Reyno,
y que es ahora el mas terrible
feróz, enemigo nuestro:
Pues que son nuestros tiranos
pagados con nuestro sueldo.
A todos puso mi hermano

de parte de sus excesos:
persuadió que su valor
causava á mi Padre tedio,
y que ya contra su vida
dispuesto estava un veneno.
El Soldado ; en Hitilene
entra ardiente á sangre , y fuego;
y á mi Padre , á mi Hijo , á mi,
sin lastima ni respeto,
pone barbáras cadenas:
y yo que entonces recelo
aun mas funestas desdichas,
me privó hasta del consuelo
de mi llanto ; y solamente
puedo llorar en secreto.
Ema. Ah Monarca desgraciado.
La mano de tu hijo mesmo
rompe en tu frente el laurél!
Este es el pago , este el premio,
que á treinta años de virtudes
ha dado un ingrato Pueblo!
Pero vos no haveis podido
en favor de un Padre tierno
desarmar la injusta furia
de este Vencedor sangriento?
Cel. No amiga ; y viendo al tirano,
obstinado contra el ruego,
me fue preciso engañarlo,
ya que no pude vencerlo:
Engañar á un alevoso
es pagarle en justo precio,
y para salvar á un Padre
no me quedava otro medio.
Yó fingui pues , que de Azór
aprovaba los extremos,
y aun aplaudí sus furores
por impedir los efectos.
No ignoras tu que los hombres
creen á los otros como ellos:
por esto Azor persuadido
á que era capaz mi pecho
de las maldades , que el suyo,
me confiava sus secretos;
un dia me descubrió,
tan inhumano proyecto,
que me hizo temblar de horror.
El barbaro havia resuelto
que de mi infelice Padre
fuese verdugo violento;
la hambre , en su misma prision : : :
Ema. Qué es lo que oigo Santo Cielo!
Cel. Mas yo impedí este delito
quando iba à lograrse ; puesto
que un Oficial de su guardia
vencido de sus lamentos
me dejó entrar en la Torre;
bien que tirano , por miedo
nunca quiso permitirme
que llevara el alimento
que escondia mi ternura.
En fin , entro , y lo que veo
es à mi infelice Padre,
que sin vigor , sin aliento,
yace desnudo en la tierra;
y que frio como un yelo
le faltava ya muy poco
para ser cadaver ierto.
Pronto à su lado me arrojo;
entre mis brazos le estrecho:
quiso hablar , y apenas pudo;
à pesar de sus esfuerzos,
de sus moribundos labios
salia un debil acento.
Justa la naturaleza,
que me hace temblar del riesgo,
me inspira , que para honrarla
varíar las Leyes Sagradas
que en lo comun ha dispuesto.
Su turbacion imperiosa
hace que mi activo zelo
en tan estraño peligro
solo produzca portentos.
Y de aquella misma Leche,
que depositó en mi seno
para alimento de mi hijo,
lo sustentaron mis pechos.
Mis instancias , mi porfia,
mis lagrimas , y lamentos,
lo forzaron à aceptar
tan respetable sustento.
Ema. Celmira : : : Cielo Sagrado
Qué asombro es este tan nuevo?
La admiracion , el espanto
me arrebatan los efectos:
Y me arrancan de los ojos
llanto de gusto y consuelo.

Cel. Ay Ema! Yo ví que un Tracio
lo advertió de espanto lleno.
Este tigre me encontró
en mis afanes Maternos;
y de la naturaleza
es tan activo el exemplo,
que hasta de la alma mas dura
sabe ablandar el acero.
El Dios, que à mi me inspiraba,
penetró tambien su pecho,
y se atrevió à darme auxilio,
admirado de mi esfuerzo.
Despues me ayudó tambien,
à que sacara en secreto
de su prision, á mi Padre,
y lo escondiera mi zelo
en esta tumba, en que ahora
respira con triste aliento.
Mas nada de esto bastaba
para calmar mis recelos;
y lo que era mas preciso,
era usar de astutos medios,
para desviar á otra parte,
el infatigable anhelo
con que Azor indagaria
de mi Padre el paradero.
Y asi, yo fuí la primera
que le avisé este suceso:
fingiendole, que sacado
por sus parciales, al Templo
de Ceres le conducian
donde Cleante, en efecto
fiel á su Rey, con algunos
de sus Soldados, y deudos
sostenia su partido.
¿ Quien pudo Dioses eternos
prevér tantos atentados?
Azór de colera lleno
corre velóz, y en cenizas
convierte el sagrado Templo.
¿ Quien no respeta á su Padre
puede respetar el Cielo?
Pero en fin, aquel estrago
hijo del vóraz incendio
ayudó mucho á cubrir
mi piadoso fingimiento.
Pues hechos todos cenizas
sin destinguirse los muertos
se creyó, que Polidoro
havia sido uno de ellos.
Ema. De modo; Ilustre Celmira,
que quando vuestros esfuerzos
salvaron á vuestro Padre;
nuestro injusto errado zelo
os imputava su muerte.
Permitid que mi respeto
puesto á vuestros pies, repare
la injusticia de mi ceño,
y que del perdon que os pido : : :
Cel. Levanta Amiga del suelo:
tu injusticia, tus baldones,
me inspiravan mas afecto.
Yó estimava ese furor,
que era señal de tu zelo:
Pues me probava tu fé
tu mismo aborrecimiento.
A que estado tan cruel
me han reducido los Cielos!
¡ Mira que suerte es la mia!
Solamente estimar puedo
á los que mas me desprecian;
y detesto á ese vil Pueblo
que me juzga Parricida,
y me estima, y ama ciego.
Pero en fin, es necesario
en este error mantenerlo;
ayudame, Ema querida,
y en servicio de tu dueño
unete á mi noble empresa.
Tres dias ha que en el seno
de la muerte á Polidoro
la triste vida conservo,
con los dones, que á la Diosa,
todos piensan que presento.
Ahora le quiero informar
de tan estraño suceso,
como es la muerte de Azór:
No te apartes de este puesto;
porque quiero hablarle fuera
de aquel fatal Mausoleo:
para que pueda siquiera
mirar la luz un momento:
Acerquemonos allá : : : :
Ema. Temblais Señora? Que es esto?
Cel. Ay Amiga! Desde el dia
en que, por un santo esfuerzo

que fue prodigio de Amor,
alimentaron mis Pechos
á mi Padre, se ha aumentado
mi ternura á tal exceso,
que á su nombre, y á su vista,
en el corazon me siento
una dulce turbacion
que arrebata mis afectos:
toda mi Sangre se altera,
y no sé que alhago nuevo,
al respeto paternal,
añada otro impulso tierno.

Ema. ¿ Dioses, como á estas virtudes
dilatais un grande premio ?
¿ y como al que asi os imitá
diferis favorecerlo ?

Sale Polidoro.

Poli. Hija mia ! Hija querida
sosten mi debil aliento:
presta tu piadoso brazo
á un misero Padre viejo.
Mis ojos ya deslumbrados
en vano buscan al Cielo.
Ay ! Para tan tristes ojos
no se hizo tan bello aspecto!
Pero en fin, buelvo á mirarlo,
y á ti te abrazo de nuevo : :
Ya mi vida es una carga
que con razon aborrezco.
Mas que digo : : : Devo amarla
pues á ti sola la devo.
Ay Celmira ! tu piedad
hace feliz mi tormento,
y yo bendigo en ti sola,
reunidos los derechos,
que siempre tan separados
la naturaleza ha puesto.
Esa sangre á quien di el sér,
y de quien la vida tengo,
á mi tierno corazon
le duplica los afectos.
Qué alhago tan apacible!
Qué dulzura ! Qué consuelo
derraman sobre mis males
los afanes de tu Zelo!

Cel. En tan debiles servicios
podeis Señor deteneros?
Mi corazon por si mismo
siempre sus delicias ha hecho
del respeto, y del amor,
que á nuestros Padres devemos.
Tributo mi primer culto
á las Deidades del Cielo;
y en la tierra es á mi Padre
dirigido mi respeto.
Mas Señor estos alhagos
dejemos para otro tiempo.
Los Dioses ya nos anuncian
que en su piedad esperemos;
Pues empiezan sus venganzas
á exterminar los Perversos:
murió Azor : : :

Pol. Azor ! Qué dices?

Cel. Si señor ; Azór ha muerto.
Anoche en su misma tienda
le atrevesaron el pecho
con tres mortales heridas,
sin que hasta ahora descubierto
pueda ser el Asesino.

Pol. Qué escucho Dioses eternos!
¿ Será posible, que un hijo
que mi amor, y consuelo,
solo me deje, al morir,
llorar por su nacimiento?
De mi cruel Perseguidor
ya por fin libre me veo.
Peró ay ! Qué él era mi hijo!
¿ Quando me lo disteis Cielos
huviera yo imaginado
que llegaria el momento
de agradeceros su muerte?

Cel. Ahora es mayor vuestro riesgo.
Las tropas juran vengarlo:
ya sabeis hasta que extremo
adoran á mi hermano.

Pol. Y quien fue jamas tan diestro
en seducir á los hombres?
Con el semblante mas bello,
á la tranquila prudencia,
unia el valor excelso;
y juntaba de los Heroes
los mas sublimes talentos;
muy peligrosas acciones
sino las govierna el freno
de la razon, pues con ellas,
segun se van dirigiendo,

son

son unos Heroes sublimes,
son unos viles perversos.
¡ ¿ Cómo una sangre ha podido
alentar vuestros dos pechos ? !
mas Celmira , muerto Azór,
ya este asilo dejar puedo:
corramos à abrir los ojos
de este deslumbrado Pueblo.

Cel. Ay Señor ! No os expongais
al furor de un Vulgo ciego:
si ahora os vieran parecer,
quizá con rabioso intento
pretendieran acusaros
de la muerte de su Dueño.
Yá el designio os imputaron:
el delinquente Secreto,
que dió con mano atrevida
los golpes , será el Primero
que (abusando de su error)
os atribuya aquel hecho.
Ay Padre mio ! Quanto antes
salgamos de tanto riesgo.
Antenor queda encargado
de los cuydados del Reyno;
y parece que à su mano
han destinado yá el Cetro.
No dudo que sus virtudes
le hacen digno de este empleo.
Yo renuncio desde ahora
por mi hijo ; y por mi , un Imperio
que Azór deja yá manchado,
y que vé con odio el Cielo.
Antenor , que es tan virtuoso,
me permitirá que luego
vaya á buscar à mi Esposo,
conduciendo à mi hijo tierno;
y en el sequito confuso
de amigos , familia , y deudos,
para salvar vuestra vida
podeis señor esconderos.

Pol. Pero tú (cuyas virtudes
suben à grados tan nuevos
de heroismo , que increibles
serán en remotos tiempos)
tienes valor de sufrir
que los corazones rectos
amantes de la Justicia
te estén ahora teniendo
por Parricida , y Autora
de atentados tan horrendos!

Cel. ¿ Que hace la agena opinion
à un interior satisfecho ?
El corazon Padre mio
que está sin remordimiento
sufre sin dificultad
de los otros el concepto;
y solo puede inquietarle
aquel testigo secreto
de la conciencia : : : Pero ay!
que alguien se acerca à este puesto.

Ema. Señora ¡ à este sitio vienen
muchos Soldados , y entre ellos
Antenor , y demas Gefes.

Cel. Huíd Señor entraos presto.

Ema. Princesa no os inquieteis
que todos vienen al Templo.
Parece que todavia
en Lesbos se hace recuerdo
de que hay Dioses , y sin duda
este es el primér efecto
de la virtud de Antenor.

Cel. Ay Amiga , yo me ausento
que verán en mi semblante
de mi corazon lo inquieto:
Mis ojos me descubrieran.
Quedate tú en este puesto.
Vé , y observa ; oyelo todo
para decirmelo ; y luego
que Antenor salga de aqui
le iré yo à hablar con ezfuerzo,
y à apresurar nuestra fuga.
Dios Santo , y justo ! Dios bueno!
Salva piadoso à mi Padre
de tanto riesgo diverso.
Deja algun tiempo tu imagen
en este triste universo,
y no repares , que el mundo
es indigno de este premio. *par.*

Salen Antenor , Ramnes , y Soldados.

Ram. Todos Señor os aclaman
para regir un Imperio,
à que la sangre , y virtudes
os dan tan justo derecho.

Ant. Nobles Guerreros de Tracia,
y Cuidadanos de Lesbos;
me cuesta mucho disgusto

no acceptar vuestro Govierno;
porque es muy dulce reynar
por la eleccion de su Pueblo?
Pero vosotros podeis
ofrecer à nadie el Cetro?
En el hijo de Zelmira
os ha dado un Rey el Cielo:
Criarle paraque os mande
es la gloria á que yo anhelo;
y espero Amigos hacerme,
mas digno de vuestro aprecio;
confirmaros un Monarca
qual, yó asi, quisiera serlo.
Ahora al Templo vayan todos,
y procuren con sus ruegos,
tener los Dioses propicios
á nuestro Monarca tierno.
Ya os sigo : : : Pero entre tanto
á Ramnes confiarle quiero
del Asesino de Azór
algunos indicios nuevos.
No tardaré; y persuadiros
á que si puede mi zelo,
mezclaré, con vuestro llanto,
la sangre de aquel Perverso. *Vase.*

Ram. Permitid Señor que os diga
que dá asombro á mi respeto
vér que no accepteis el Trono;
¿Vuestro derecho, y los Pueblos
os brindan con él, y vos
renunciais á tanto empleo
por un hijo de un Troyano?
Cedeis á un Niño Estrangero?
otras veces yo creia
penetrar en vuestro pecho,
y no lo creí capaz,
de desdeñar un Imperio:
ya sospecho mil designios,
explicadme este misterio.

Ant. Mira bien si estamos solos
te descubriré mi pecho,
este puede penetrarme : : - *ap.*
Y por otra parte veo,
que un Complice me es preciso
para esforzar mis intentos,
pero ay de aquel que lo fué.

Ram. Nadie queda en este puesto.

Ant. Pues ya voy á descubrirte
de mi corazon los senos.
Tu has nacido de una sangre
obscura; y á lo que entiendo
aspiras á hazer fortuna
indiferente en los medios;
prestas un alma obediente
á los gustos de tu Dueño:
y sabes bien, que el afan
de obtener altos empleos,
es la virtud de las Cortes,
en otros nombres cubierto.
Tambien sabes que de Azór
has sufrido los desprecios,
y que sin mi, ya te huviera
condenado á cruel destierro.
Que yo solo te he amparado
desde tus años mas tiernos:
Que eres nada, si yó sirvo,
y serás mucho si reyno:
Sobre estos solos Garantes
descubrirte mi alma quiere
Ramnes, desde la niñez
en el corazon me siento
la ambicion mas inflamada;
nacido del troco Regio,
(pero distante del Trono,)
yo tolerava en secreto
el dolor de estar distante,
y la fuerza en aquel tiempo,
no me podia ayudar;
pero mi manejo diestro,
la habil politica, en fin,
me han dado amigo los medios.
Yo he conseguido por grados
hacer enemigos fieros
al Padre, è Hijo, logrando
que el Hijo, al Padre haya muerto.
Y á este Azòr, que por mi influjo
tantos delitos ha hecho,
yo he sido quien en su Tienda
le hize acabar los alientos.

Ram. Vos Señor?

Ant. Si Amigo; á noche
le encontré entregado al sueño,
y mi mano se bañaba
en su Sangre: quando siento
que hacia la tienda venian
algunos Soldados nuestros.

Ape-

Apenas tube un instante
para esconderme ; y recelo
que Azòr á los que alli entraron
pueda haverme descubierto.
Este temor importuno
es quien turba mis proyectos;
pero para asegurarlos
preparo distintos medios.
Yá , con no admitir el Trono,
en primer lugar , desmiento
al que me quiera acusar:
Tambien en mis manos tengo
á este Rey , hijo de Ilo,
que para un caso siniestro
me servirá de rehenes.
¿ Y dí , me crees tan necio
que mi astucia le permita
llegar á la edad , ò al tiempo
en que pueda ser temido ?
No Ramnes mio ; el momento
en que sea peligroso
es de su vida el postrero.

Ram. Mas porque causa á Celmira
no embiais Señor desde luego
á que se una con su Esposo ?

Ant. Sé que Pergamo es su Imperio:
Pero Celmira ha ayudado
de su Padre al fin sangriento:
Y es menester que averigue
qual fué su designio en esto:
De un corazon como el mio
desconfiarme en todo debo:
En fin Ramnes ; de las Tropas
te nombro Gefe supremo.
Desde ahora , á los demas
Generales te prefiero:
Y mira por este rasgo
si te preparo gran premio.
Todo el Pueblo y los Soldados,
buscan con activo esfuerzo
al Asesino de Azòr.
Finjamos el mismo zelo
por vengarle , y á un Amigo
de Polidoro acusemos:
Nombremos á un vil Mortal
de genio docil , y bueno,
cuya debil innocencia
no resista á nuestro intento.
Mas sobre todo procura
examinar quienes fueron
los que entraron en la tienda
poco despues del momento
en que yo mataba á Azór:
Es preciso saber esto,
y de ti Amigo lo fio.
De todo serás el dueño
si de un Pueblo seducido
el feliz amor conservo.
Yo he fundado mi ambicion
y la grandeza á que anhelo
en la estimacion comun,
y en el amor de los Pueblos:
Politica la mas util
para un Usurpador diestro.
Finjo reusar un Trono
á que aspiran mis deseos
y adoro Numenes vanos
que en el corazon no creo:
Con esto vés que la Corte,
el exito , y el Pueblo
ván ya cargando á mi fama
con cien titulos diversos:
y no pronuncian mi nombre
sino llenos de respeto;
á sus ojos deslumbrados
no les quitemos el velo.
Ya engañé á todo mi siglo;
ni con esto me contento;
pues pretendo que su error
se estienda á los Venideros,
y que la edad mas remota
no pueda hallar en mis hechos
mas que un Vasallo á quien diò
su alta virtud el Imperio.
Vé aqui los altos designios
á que asociarte pretendo.
El interes es el ñudo
que debe unir nuestros pechos.
Y como los mas le estiman
me responde de tu afecto,
y como es tambien de Reyes
te responde de mis premios.

Ram. ¿ Este mortal se corona,
y lo permiten los Cielos ?
Confieso que me horroriza;
pero me arrastra su exemplo.

Yo me siento combatido
de interior remordimiento ?
He de ceder à su impulso ?
He de conservarme recto ?
Que le sirvió à Polidóro
ser tan virtuoso , tan bueno ?
Yo confieso que la sed
de las grandezas , y empleos
me devora y pretendia
noblemente merecerlos;
pero aqui son los delitos
los que encaminan al Templo
de la Fortuna , y asi
solo à Antenor imitemos.
Sacros Dioses que flaquezas
hay en el humano pecho!
A la virtud nos llamais,
y el vicio llama à otro extremo:
La virtud dicta el huirlo,
pero se pinta tan lleno
de prosperidad , que el debil
no sabe evitar su riesgo.

ACTO II.

SCENA SEGUNDA.

Celmira , y Ema.

Cel. Ya Por el opuesto lado
todos salieron del Templo,
y à la Ciudad se encaminan:
Mis ojos aunque de lejos
obserbavan esta tumba
por si se acercaban ellos:
Ahora le quiero contar
à mi Padre este suceso:
Vé tu Ema mia entre tanto
á ponerte en el acecho. *vas. Ema.*
Venid Señor , y dignaos
de escucharme otro momento:
Partid conmigo el placer
que piadoso me dá el zelo.
De Antenor quanto vos siempre
haveis exaltado el zelo
digno de vuestros elogios
no quiere admitir el Cetro,
y se lo destina à mi Hijo;
Juzgad qual será el exceso
de su gozo , quando sepa
que yo la vida os conservo.
Aprovais querido Padre
que le diga este secreto,
y que fie à sus virtudes,
y à su siempre fiel aliento
mi suerte , y vuestro destino ?
Pol. Hija , bien puedes hacerlo,
que en el solo , mi desgracia
puede hallar algun consuelo:
El de tu infelize hermano
me avisó el traydor intento;
y aunque despues lo ha seguido,
quando me tubo por muerto;
como al fin Vasallo , fiel
tal vez gemia en secreto,
y devia sin juzgarlo
servir à su nuevo Dueño.
Vé , y deposita mi vida
en su generoso pecho
que pues corona à tu Hijo
que salve à tu Padre espero. *Sale*
Ema. Ay Señor! Aquel Soldado
cuyo compasivo esfuerzo
os sacó de la prision,
y trajo à este Mausoleo,
dice : que tiene que daros
el aviso mas funesto.
Pol. Pues que males todavia
me pueden guardar los Cielos ?
Cel. Que venga. Qué es esto Dioses!
el terror me hace de yelo!
Sale Soldado.
Sold. Los Cielos , que antes testigos
de vuestra piedad me hicieron,
me han hecho serlo tambien
del delito mas horrendo.
El vil Complice de Azór,
su verdugo à un mismo tiempo,
es Antenor.
Cel. Antenor ?
Pol. Qué escucho Dioses eternos ?
Sold. Señor , despues que dichoso
consiguió mi humilde afecto
sacaros de la prision,
para no ser descubierto
de los Soldados de Azór,
bolvi à regir el esfuerzo.

Espiava de esta Corte
los perniciosos intentos,
y por serviros mejor
se moderava mi zelo,
esperando el feliz dia,
en que me dejara el Cielo
acia los Campos Troyanos
huir con vos, è iros sirviendo.
Entre tanto, Azórava
Señor de mi ministerio.
A noche mismo, bolvia
à informarle del suceso
de un encargo, y en su tienda
fuera del lecho lo encuentro
herido con tres mortales
puñaladas en el pecho.
Voy à darle algun socorro,
y él me dice: no, no quiero
amigo que me socorras,
no me malogres el tiempo
que en el poco, que me queda
quiero escrivir el vil hecho,
y dejar contra el Malvado
un sagrado monumento
en que su pecho infernal
à todos sea descubierto.
Y con mano, que la rabia
iba feróz sosteniendo,
con su misma sangre escribe
un papel, cuyo secreto
me confia; y añadió
huye, y dile à Ilo luego
que dexe el campo Troyano,
que vengue sobre el pervérso
Antenor, mi horrible muerte,
y mas sus delitos fieros.
El nombre de Polidoro
le sale al labio, le veo
el corazon commovido,
y su triste llanto tierno
confundido con su sangre
va por torrentes saliendo.
Yo entonces por animarle,
vuestra fuga le revelo;
y su alma recibe ansiosa
este rayo de consuelo.
Mas las sombras de la muerte
yá le iban obscureciendo.
Exclama: Infelice Padre!
Y exala el ultimo aliento.

Pol. Hado cruel! Hijo mio!
vé aqui los que te perdieron;
el vil Antenor me cuesta
tu virtud, y vida aun tiempo;
que perdidas! Que dolores
tan igualmente funestos!
Ojos mios derramad
el triste llanto paterno.

Cel. Es posible que Antenor
sea el artifice horrendo
de tan terribles desgracias?
Ay Padre! Yo me estremezco::
pues insensata:: En sus manos
me apresuraba à poneros::

Pol. Dame esa carta: Pues ahora
con ella mostrarme quiero
à el exercito, y no dudo
que escuchando su contexto
se inflame todo en furor
en venganza, y en despecho,
con la Carta en una mano
afrentaré aquel Perverso;
y con la espada en la otra
le he de atravesar el pecho.

Cel. Ay Señor! No os expongais.

Sold. Abandonad ese intento;
que morireis al instante
sin ser oydo: Yo mesmo
rodeado de mil traidores
he temblado todo el tiempo
que conservava este escrito.
Y tened tambien por cierto
que ya Ramnes, y Antenor
à voces están diciendo:
que siendo Azór tan querido,
y aun adorado del Pueblo,
solo ha podido matarle
un oculto amigo vuestro.
Ya tambien nuestros Caudillos
han jurado hoy en el Templo
que han de vengarlo, buscando
à su Asesino sangriento:
y al traydor Ramnes à quien
han dado el mando supremo,
confian hoy nuestras leyes
este horrible ministerio.

Cel. No señor, no lo dudeis,
los viles tendrán mil medios
de mataros, sin que vos
podais hacer entenderos.
Os quitarán esta carta,
y persuadirán al Pueblo
que toda ella es impostura
que haveis formado vos mesmo.
Han de ver que yo à mi hermano
hice traicion, y recelo
que crean que mi cuydado
en servirlo, y complacerlo
ayudava à vuestras iras
preparando desde lejos
la astuta escondida trama
que os ha dado fin sangriento.
Ay Señor! Buscad arbitrios
mas seguros aunque lentos,
¿porqué hemos de abandonar
nuestro primer pensamiento?
Armados con este escrito
acia mi Esposo bolemos:
Vos bien sabeis que Ilo en Troya
ahora de gloria cubierto,
de la victoria auydado,
la paz está estableciendo.
Vamonos pues à buscarle:
traygamos al Heroe excelso,
y con el rayo en la mano
la verdad persuadiremos.
Pol. ¿Pero piensas que sea facil
el que salgamos de Lesbos?
Sol. Si Señor mi obscuridad
desgracia que suele à tiempos
ser util, me facilita
el que yo pueda esconderos.
Vos Señora ya sabeis
como Azór tenia dispuestos
Navios que os condujesen:
Antenor quiere que en ellos
partais mañana à buscar
en Troya al Esposo vuestro:
Y vuestra escolta es la tropa
que yo à mi cuydado tengo.
Me parece que los Dioses
conbinando estos aprestos
por mano de los malvados
auxilian nuestros proyectos.
Dichoso yo si consigo,
de mi obscura vida al precio,
de salvar à mi Monarca
ser el feliz Instrumento.
Pol. En esta humilde fortuna
quanta virtud! Quanto aliento!
Que leccion para los grandes!
frequente, mas sin efecto,
en estos hombres vulgares
que Rey fia el pensamiento?
Quando ellos son infelices
sabemos enternecernos?
De su obscura, y triste vida
hacemos algun precio?
Ellos si, que por nosotros
la aventuran con leal zelo,
y lejos de que se venguen
de nuestro injusto desprecio,
se interesan, y nos sirven
quando sufrimos como ellos:
Pero en fin Celmira mia,
tu quieres à un hijo tierno
encanto de mi vejez,
y de tu ternura objeto
dejar ahora abandonado
en las manos de un Perverso:
Quien su Rey ha confiado
à un necio, è incauto pecho?
Si yo expusiera su vida
en los mas lobregos senos
donde las fieras habitan,
tendria menos recelo.
El amor, y obligacion
que te inspiran tanto afecto
por un Padre; para un Hijo
pueden inspirarte menos?
Cel. Ay Señor! el amor sumo
que á mi heroyco Padre tengo
no me ha arrancado del alma
los sentimientos maternos.
La dulce naturaleza
me dió un corazon muy tierno;
y contra él, de las desgracias
se reune todo el peso.
Entre mi Hijo, y entre vos::
Que terrible contrapeso!
Mi debil razon delira:
Se confunden mis afectos;

Tierna idolatro en un Hijo:
Fiel à un Esposo venero:
pero Señor, uno, y otro
no deben de gozo llenos
dar par vos toda su sangre?
Yo de vos la vida tengo,
y es bien que la sacrifique:
Los dos, os deben lo mesmo,
pues uno nació vuestro hijo,
y el otro ha elegido serlo.
Y asi dar por vos la vida
todos tres juntos devemos.

Pol. Que tu hijo muera por mi?
Ah! No lo permita el Cielo.

Cel. Que muera mi Hijo! Ah! Que yo
muera mil veces primero.

Pol. Que de mis caducos dias
el corto, y misero resto
se compre cortando el hilo
de sus breves años tiernos?
por elejarme un instante
de tu tumba à que me acerco
se debe ahogar en la cuna
la esperanza de un Imperio?
O Celmira! tu que sientes
tanto los dulces afectos
de la fiel naturaleza,
no sientes que en este estrecho
en favor de tu Hijo solo
une todos sus derechos?
No ves que de mi carrera
se acerca el fin? Ni yo debo
sobrevivir à los hijos
à quienes di ser, y aliento?

Cel. Ay Padre! A los dos nos ciega
de nuestro dolor lo acerbo.
Acaso dese Tirano
salvar à mi Hijo podemos?
Si este monstruo lo corona
con artificioso intento:
Si es su victima, y la adorna
para dar golpe mas cierto:
Quando vos Señor murierais
moriria mi Hijo menos?
Pero no, Antenor sin duda
no se atreverá à este exceso.
Temerá que à sus deudos
para descubrir el tiempo,
y contra el furor Ilo
querrá politico, y diestro
guardar en Rehenes à mi Hijo
para qualesquier suceso.
Si, hijo mio! Hijo querido!
tu vivirás; yo lo espero:
el interes de ese monstruo
cuydará de tus alientos.
Si, Padre? Quando bolvamos
con Ilo aqui, conduciendo
el terror, y la venganza;
y quando, en fin, ver logremos
oprimido à este Malvado;
facilmente sacaremos
de sus manos sanguinarias
al triste inocente objeto
de sus ultimos delitos.
Entonces, à mi despecho,
todo ha de ser permitido.
Llamas, trayciones, aceros,
y hasta el oro; ese metal
que en este malvado suelo
tantas veces ha podido
comprar delitos horrendos:
Entonces sabrá grangear
virtudes en favor nuestro.
Este camino Señor
es el que nos abre el Cielo;
asios de esta esperanza,
y asi à mi Esposo bolemos.

Sale Soldado.

Sold. Ay Señor! Apresuraos
à entrar en el Mausoleo.
Antenor Señora os busca:
Ema lo está deteniendo;
mas ya viene: permitidme
guarde al Rey, y que huya luego.

Cel. Justos Dioses, cada vez
me asaltan combates nuevos;
ojos mios desmentid
mis interiores recelos!
No descubrais al Malvado
la inquietud de mis tormentos.

Antenor, acompañamiento de Soldados, y Ema.

Ant. Señora yo vengo à hablaros
sobre lo que ordena el Pueblo;
y no estraño hallaros ahora

cer-

cerca de este augusto Templo:
Es justo que à él os arrastre
un tardo arrepentimiento!
Pretendereis aplacar
à los Numenes eternos;
pero hay delitos tan sumos,
tan barbaros, tan horrendos,
que exceden à su clemencia.
A un Infeliz Padre Viejo
haveis feròz entregado
à sus Verdugos sangrientos.
Y haviendo este desdichado
sido victima del fuego,
no le queda à vuestros ojos
para llorar, mas objeto
que un delito reparable,
horrible en el mismo Infierno:
Interin reynaba Azór
le tocaba à mi respeto
sobre sus atrocidades
hechar un prudente velo;
pero hoy que ya su castigo
han decretado los Cielos;
me vereis vengar su muerte
condenando sus excesos.
En quanto al Joven Monarca
ya entre mis manos lo han puesto,
y un dia tendrá rubór
de haver nacido hijo vuestro.
Mas yo no he de permitir
que vuestros feroces hechos
à los ojos de su infancia
dén tan indigno modelo.
Asi Señora, partid
sin dilacion de este reyno,
y llevad à vuestro Esposo,
à quien dará mucho tedio,
esa tan barbara mano.
Los Navios ya dispuestos
mañana deben partir,
y vos partireis con ellos.

Cel. Vuestros baldones Señor
me confunden; lo confieso.
Mas delante de un Vasallo
justificarme no debo.
Yo no conozco por Juezes
ni à vos ni à ese indocil Pueblo;
y solo lo son los Dioses,
mi Esposo, y mi mismo pecho.

Ant. Vuestro Esposo? Yo no ignoro
que la llama de sus fuegos
en vuestras faltas virtudes
alumbró mal sus deseos.
Por vuestros dulces hechizos
seducido, y estrangero,
apenas en vuestros brazos
lo puso un pronto himeneo;
quando la cruel venganza
lo arrastró para su Reyno.
Pero al punto que su amor
conozca el perfido pechò
à quien se halla el suyo unido,
dará un castigo severo
al delito de su Esposa,
y à la afrenta de su afecto.

Cel. Me horrorizo de escuchar
que perder su amor arriesgo:
Mas vos à quien la corona
han ofrecido de Lesbos;
pues vuestra sangre os la dá
gozad de nuestros derechos,
y permitid que aplacando
de mi Esposo el justo ceño,
vaya velóz à llevarle
mi Hijo, y lagrimas à un tiempo.

Ant. De ese Hijo ya no sois Madre,
porque es nuestro augusto Dueño.

Cel. Ya se lo embiaba à su Padre
Lesbos, sin vuestros consejos,
porque causa reusais
obstinadamente un Cetro
que todos os damos juntos?
Yo tambien quiero que el Pueblo
me escuche; pues de él aguardo
otras gracias que pretendo.
Yo tengo Fieles Amigos
que de mi destino adverso
sufren el mal; en el viaje
quieren serme Compañeros.

Ant. Señora no espereis nunca
que os concedan este ruego.
Los Asesinos de Azór
se valdrian de este medio
para evitar su castigo;
y las naves en el puerto
he de examinar yo mismo

con los ojos mas atentos.

Cel. Que escucho! Ay Padre Infeliz!

Ant. Que subito movimiento
altera vuestro semblante?
Quereis escapar al Reo?

Cel. Ay Señor! con que placer
con que indecible contento
à el Asesino de Azór
le destrozare yo el pecho!
Pero él está muy tranquilo,
y yo soy la que padezco.

Sale Ramnes.

Ram. Señor seis naves de Frigia
van entrando ya en el puerto:
y por llegar mas velóz
en un esquife ligero
se arrojó el Principe Ilo;
y aqui llegará muy presto.

Ant. Ilo que dices?

Cel. Mi Esposo?
Oy renazco Santo Cielo!

Ant. Que desgracia no esperada!
Que terrible contratiempo!

Ram. Apenas habrá dos meses
que se ausentó de este suelo,
y con todo eso no sabe
los cathastrophes sangrientos,
que despues de siete dias
turban, y afligen al Reyno.
El pregunta por Celmira;
pero aqui llega al momento.

Cel. Querido Ilo : : Amado Esposo : -

Ilo. En fin ya permite el Cielo
que à los pies de mi Celmira
ponga lleno de contento
mi corazon, y laureles!
Impaciente mi deseo
por ver antes à su Esposa
se adelantó à mis Guerreros.

Cel. Que es esto Dios! Casi solo?

Ilo. Mi Corte llegará luego,
y en ella vereis un Rey
que traygo vencido, y preso,
à quien vos restituireis
la libertad, y su Reyno.
Mis dones me son mas gratos
quando amante puedo hacerlos
por mano de la que adoro.
Pero no perdamos tiempo,
veamos à Polidoro
que en este Padre tan tierno
creo renacen del mio
virtud, y edad : : Mas que es esto!
Celmira no me respondes?
Y tu semblante cubierto
de triste llanto : : : -

Cel. Señor!

Ilo. Habla pues, amable Dueño.

Ant. Señor Celmira no puede
executar vuestro ruego.
Ya Polidoro murió,
y este grande Rey ha muerto
arrojado de su trono.
Condenado por su pueblo,
y perseguido por su Hijo,
creyó encontrar en el Templo
un refugio entre los Dioses;
mas sus enemigos fieros
incendiaron el Asilo,
y fue victima del fuego.

Ilo. Que escucho Dioses Sagrados!
Donde Estoy? Nunca el Infierno
vomitó tantos horrores
sobre este triste Universo.
Huyamos querida Esposa
de este abominable suelo.
Ha Rey triste, y deplorable!
Vengar tu muerte protesto.
Yo lo juro por Celmira
á los Numenes eternos,
y por esta mano misma : : -

Ant. Inutiles juramentos!
Esa mano lo entregó
à sus Verdugos sangrientos.

Ilo. Celmira! Que es lo que dices?
Pudiera ser verdad esto?
No barbaro: Tu me engañas;
y en mi furioso despecho : : -

Ant. Que en ella lo diga Señor.

Ilo. Que! Su generoso aliento:
Que! La virtud mas sublime
pudiera : : Divino Cielo!
Celmira ser Parricida!

Cel. Si yo ahora me explico, pierdo
á mi Padre, y à mi Esposo.

Ilo. Habla: Respondere presto.

Cel. Corazon, al sacrificio,
que el motivo es muy excelso?
Si Señor, siendo preciso : : -
Escoger : : En este estrecho : : -
Entre mi Padre, y Azór : : -
A pesar de mi tormento : : -
En fin, lo que entonces hize
lo bolviera à hacer de nuevo.
Ilo. Monstruo feróz de crueldad:
Atróz Furia del Averno,
te jactas de tu barbarie,
sin temblar de horror, y miedo?
Quando tu Padre Infeliz
levantando ya el acero
amenazára tu vida;
no deviera tu respeto
à la mano paternal
presentar humilde el cuello?
Yo que entonces lloraria
tu muerte; ahora detesto
tu vida, y de horror me herizo;
abjuro nuestro himeneo,
maldigo el dia fatal
en que à mi infelice pecho
engañó tu infame amor,
y de tu vista me alejo
à expiar la horrible culpa
de haverte tenido afecto.
Cel. Señor, dignaos siquiera
de ver à nuestro Hijo tierno.
Ilo. Azór me lo entregará.
Cel. Azór gozó poco tiempo
el Diadema à que anhelaba;
otro Asesino secreto
tambien le quitó la vida.
Ilo. Dioses! Quanto horror sangriento!
Mira como el Cielo es justo;
tiembla corazon perverso.
Sois vos acaso el que ahora
el Trono está poseyendo?
Ant. Yo Señor? Del Trono estan
muy distantes mis derechos;
y es de vuestro Hijo.
Ilo. De mi Hijo?
Lo renuncia desde luego:
Su cruel Madre lo ha ganado
con delitos muy horrendos.
En Troya tiene Vasallos
mas virtuosos; y yo espero
que con mi exemplo, y lecciones
sea un dia digno de ellos.
Le daria yo señales
de tenerle amor paterno,
si le diera por Vasallos
lss Verdugos de su Dueño?
Ant. Señor : : -
Ilo. Basta : Y pues ya haveis
entendido lo que ordeno;
haced que hoy mismo me entreguen
à mi Hijo; sino protesto
à los Dioses immortales
que mi vengativo esfuerzo
armará à Troya, y al Asia;
y que bolveré à este suelo
trayendo la mortandad
con el acero, y el fuego:
Que dejaré destrozado
este clima, vil, mas lleno
de delitos y de horrores
que los senos del Averno.
Ant. Yo voy tras él; vé tu Amigo
junta las Tropas, y el Pueblo,
y di à todos las afrentas,
que les hace este Estrangero.
Cel. Anda Ema, sigue à mi Esposo,
y procure tu leal zelo
buscandole con prudencia
revelarle este secreto.
Anda, que me aflige mucho
su justo errado concepto.
Quanto estimo, Ilo querido,
ese fúror que en ti veo!
Y como vás à abjurarlo
entre mil alhagos tiernos!
Quando me aborreces mas,
mas te adoro, y te venero.
Que Defensor, Santos Dioses,
me ha traydo el favor vuestro!
Mi Padre podrá seguirnos
à Troya, sin algun riesgo;
y yo lograré arrancarlo
de este barbaro terreno.
Mas me interesa este afan,
que el de mis amantes fuegos!
O dulce naturaleza!
Quanto arrastran tus preceptos!

Ca-

Callen todas las pasiones,
quando hablan tus sentimientos.

ACTO III.

SCENA TERCERA.

Antenor Solo.

Ant. De modo cruel Fortuna
que todos mis proyectos
habilmente concertados,
y diestramente dispuestos,
solo con la buelta de Ilo,
en un instante has deshecho!
Yá ván á entregarle à su Hijo,
y le privan del Imperio,
pensando que le castigan,
y que á mi hacen obsequio.
Ha Cetro tan anhelado,
por quien tantas cosas he hecho!
¿ Podia pensar que un dia
te obtendria con tal riesgo ?
Cielos ! He de resolverme
à perder en un momento
los solos rehenes, que pueden
asegurarme el Imperio ?
Yo voy á temblar, sentado
en un trono siempre incierto;
y por eso pretendia
afirmarlo bien primero.
¿ Si algun dia, lo descubre,
mis atentados secretos;
y Protector de su Hijo,
ò Vengador de sus deudos
viene à reclamar armado
sus legitimos derechos,
que ahora cede facilmete
movido de su despecho;
donde encontraré recurso ?
Quien me sostendrá en el Reyno ?
Quien sabe si el mismo Azòr
al morir me he descubierto;
y estos terribles testigos
que me temen, y yo temo,
viendo que Ilo ha llegado,
le descubren el secreto ?
Este subito terror,
y cruel presentimiento
me anuncian una desgracia;
Y para evitar mi riesgo
es perciso aventurar
los mas terribles remedios.
El está aqui sin sus guardias
descuydado è indefenso,
disponiendo su partida:
Yá he emviado orden al puerto
que detengan sus Soldados.
Ilo es odioso á este Pueblo,
y no hay duda que su muerte
celebrerá mucho Lesbos.
Si él muere, me queda su Hijo,
y entonces burlarme puedo
de Troya; pues solo á Ilo
temo en todo el Universo:
Y con un delito mas,
cubro todos los primeros.
Pero que mano me hará
este servicio funesto ?
Si yo pudiera encontrar
solo un instante de tiempo,
en que pudiera mi barzo
sin otro auxilio estrangero : : -
Pero el viene : : : Que ventura : : -
Uno le viene siguiendo : : -
Este puede separarse : : -
Vé aqui el dichoso momento.
Ayudame tu Fortuna;
si el otro se ausenta, es muerto.

Ocultase y sale Ilo y Euriale.

Ilo. En fin Euriale querido
yá mas libre mi despecho
implora tu compasion:
Por desahogar mis tormentos
vengo á derramar mis quejas
de la amistad en el seno.
Penetrado del error,
que me consume por dentro,
al principio me ocultaba
mis males su mismo peso;
y de mi colera ardiente
el primer calor violento
suspendia mi dolor;
pero ahora Amigo comienzo
á sentir la cruel herida,

que

que ha atrevesado mi pecho.
Este triste corazon
de amor, y ternura lleno;
de la ambicion, y la gloria
extinguia todo el fuego.
Yo preferia á Celmira
á las armas, y los reynos;
yo crehia la hermosura,
con que la ha dotado el Cielo,
el menor de sus hechizos;
y de mi amor el incendio,
mas ardió por las virtudes,
que en su alma estube creyendo.
O Ilusion la mas amable,
que he tenido tanto tiempo!
Ahora la triste verdad
se me pone á descubierto.
Yo quiero apartar los ojos;
me horrorizo si la veo;
y no pudiendo dudarla,
comprehender como es no puedo.
Há quan sensible es perder
un error tan alagueño!
Quan duro es haver de odiar
á la que odoré tan tierno!
Y no hallar en la que mi alma
creyó un Idolo perfecto,
mas que un monstruo detestable
digna furia del Infierno!

Eur. Señor por mas que lo ohia
no me resolvi á creerlo;
pero la misma Celmira
se ha jactado de su exceso.
Y nosotros hemos visto
con rubór que un pueblo entero,
queria justificarla;
y aun aplaudirla, diciendo:
Que por el bien de su Patria
havia á su Padre muerto.
Quien creerá, Dioses sagrados,
que un debil timido sexo
teniendo tanta dulzura,
haga tan atroces hechos?

Ilo. Mientras este sexo docil
à los que debe sugeto
sigue las dulces costumbres
naturales de su genio,
conserva en su corazon
estos amables afectos,
que formando sus virtudes
son tambien nuestro consuelo.
Pero quando una muger
que tiene rubór de serlo
desecha, aunque con trabajo,
su caracter dulce, y tierno;
y atrevida se abondona
al furor de sus desos,
irritada con el mismo
dificil penoso esfuerzo,
que le cuesta el primer paso,
se hace un monstruo mas saugriento,
y con mayor artificio
es mas atroz en sus hechos.
Ay Euriale! De aqui huyamos,
que es inutil el lamento.

Eur. Ema ha venido á buscarme,
y me ha dicho que en secreto
queria hablaros Celmira.

Ilo. Que yo la hable! Santo Cielo!
Solo el escuchar su nombre
de espanto, y horror me lleno.
No Amigo, no quiero verla;
y si yo aqui me detengo
es solo esperando à mi Hijo:
Vé, y haz que lo traygan presto:
Hijo triste, y desdichado!

Vase Euriale.

Ya llegará el fatal tiempo,
en que avergonzado gimas
de tu horrible nacimiento.
Que diera por ocultarte
un destino tan adverso!
Haciendo que à tus oidos
no lleguen los justos ecos,
con que los siglos futuros
contarán de espanto llenos
la verguenza de tu Madre!
Ay triste! Yo soy quien debo
repararme con mi gloria!
Hijo infeliz! Hijo tierno!
Para restaurar tu honor
ante los Dioses protesto
que acomularé virtudes,
à ver si por este medio
lava la gloria de un Padre
de una Madre el desafuero.

Sostienese en una Columna del Templo, y sale Antenor.

Ant. Euriale va tan distante
que yá no oyrá sus lamentos.
No se engañó mi esperanza,
pues que logro mis deseos;
Ilo está alli sumergido
en su afan: Este es el tiempo;
nadie lo puede librar:
muera pues : :

Sale Celmira.

Cel. Tente. *Quitale el puñal.*
Ilo. Que es esto?
Ant. Una Esposa Parricida,
que à no impedirle mi esfuerzo,
ahora hubiera consumado
otro Parricidio nuevo!
Cel. Yo Cielos! ¿Qué es lo que dices?
Justos Dioses, yo me muero!
Cae sobre la escalera del Templo.
Ilo Que miro Dioses sagrados?
Que furor tan sin exemplo;
no le ha bastado à su rabia
la sangre de un Padre tierno?
Y para esto pretendia
hablar conmigo en secreto?
Ant. Ay Señor! Este atentado
puede tener compañeros.
Voy à llamar á mi guardia,
que de aqui no está muy lejos;
y yo sacaré partido
de este imprevisto suceso.
Ilo. No es posible resistir
á tan atroces tormentos:
Ay Dios! En su amable rostro
gravada la muerte veo.
Quien viendo tanta dulzura,
y tanta gracia en su aspecto
puede creer tantos delitos?
Estraño, y barbaro objeto
de odio, y amor; tu querias
terminar hoy mis alientos?
Buelveme tu triste Padre,
y toma mi vida en precio.
Cel. Que nombre llega á mi oydo : : -
Pero ay Dioses! Que consuelo!
pues tu vives : :
Corriendo bacia él.
Ilo. Si; yo vivo:
Porque fue vano tu intento.
Tu me querias juntar
con tu Padre á quien has muerto,
temiendo que yo vengase
la muerte de un Heroe excelso.
Vé digna Hermana de Azór,
librate de mi despecho.
Cel. Escuchame Ilo : :
Ilo. Que quieres?
Cel. Sabe que ese Mauseoleo : : : -

Sale Antenor.

Ant. Guardias, prended á Celmira,
llevadla á la Torre luego:
Y cuydad que nadie le hable.
Ilo. Antenor; yo estoy muy lejos
de disculpar á una Aleve:
Mas ved que en el Universo
unicamente su Esposo
es de su destino el Dueño.
Llevadla; pero que solo
á mi orden queda os advierto.
Ant. Yo no abusaré, Señor,
de servicio tan pequeño:
Devi impedir el delito,
todo lo demás os cedo.
Cel. Ha detestable Impostor : -
Vé aqui el Enemigo vuestro: -
Apenas pudo mi brazo
detener su infame esfuerzo.
Ant. Yo decis? Pues que interes
en la muerte de Ilo tengo?
Que furia os ciega Celmira?
Dioses, como sufris esto?
Añadir una calumnia
al parricidio sangriento!
Yo Señor que por vuestro Hijo,
reclamé la fee de un pueblo
que hacerme su Rey queria,
podia tener intento : :
Porque tambien no me acusa
vuestro barbaro despecho
de la muerte de su Padre?
Solo os falta este improperio.
Cel. Que no pueda yo explicarme!
Ha que terrible tormento!
Ilo, llamad vuestras Tropas
haced que aqui vengan presto,

y temblad si abandonais,
en este infame terreno
una Prenda que adorais : :
Que es de mi amor vivo objeto::
Y que sin duda à mayores
peligros reserva el Cielo : : :
Pero huid con ella luego.

Ilo. Solamente por su Hijo
se enternece aquel vil pecho.
Que la quiten de mis ojos
porque aumenta mis tormentos.

Llevanla, y queda solo.

Dioses, que abismo de horrores,
en que me confundo, y pierdo!
Que iniquidad tan horrible
en uno ò en otro veo!
Será verdad que Antenor : :
Mas todo prueva su zelo;
dando la corona à mi Hijo
podia en tan breve tiempo
hacersè Verdugo mio?
No, no; no puedo creerlo.
Pero ay Dios! Que me anunciaba
el interrumpido acento
de Celmira, siempre que
nombrava aquel Mausoleo!
Yo observé sus tristes ojos,
que siempre vagos é inquietos
lo veian muchas veces
como con ansia, y recelo.
Algun Misterio contiene,
y examinarlo pretendo.
Quizá algun Complice oculto : :
Porque en este Astro funesto
no estás triste Polidoro,
y yaces con tus Abuelos!
Que placer seria el mio,
si à un traydor barbaro, y ciego
sobre su misma ceniza
sacrificara cruento!
Entremos : : Pero que escucho?
Me engaño divino Cielo?
Un rumor sordo, y confuso
se está sintiendo allá dentro:
Cada vez se acerca mas,
y parece estan abriendo:

Sale Polidoro.

Pol. Su voz es; yo la he escuchado::-
es Ilo mi amado Yerno?
En fin un Libertador
que me embia justo el Cielo : : -
Hijo mio! Hijo querido!

Ilo. Santo Dios! Que es lo que veo?
Padre! Señor! Estais vivo?
Que no esperado consuelo!
Ay! Celmira está Inocente.
Quantas fortunas à un tiempo!
Vé aqui de su triste llanto
explicado ya el misterio.
Ve aqui la querida Prenda
que me indicava su afecto.
Corramos à libertarla : :
Mas que es lo que hacer intento?
Para libertar la Hija
si á su triste Padre pierdo? *Sal. Eur.*
Amigo haz que mis Troyanos
vengan aqui en un momento.

Eur. Pues que Señor? Polidoro?

Ilo. Vive Euriale: Y si yo creo
à mi amor; es mi Celmira
que le conservó el aliento.
Pero mira que los dos
estan ahora en grave riesgo;
procuremos libertarlos,
y à mi Hijo tambien con ellos.

Eur. Ahora Señor vuestro Hijo
os conducia mi zelo;
pero Antenor que con guardias
iba à Celmira siguiendo
me lo ha quitado; y ha dicho
que los Troyanos del puerto
no salen ya; que Celmira
sin duda os huviera muerto,
si el no lo hubiera impedido:
Y que pondria remedio.

Pol. Dioses, que discurso es este!
Hay otro atentado nuevo?

Ilo. El vil Traydor, un puñal
clavar intentó en mi pecho;
y estorbandolo Celmira,
tubo tanto atrevimiento
que la imputó su delito.
Yo desalumbrado, y ciego
lo llegué à creer : : Perdonadme.
Ella, con valor supremo,
se mostraba Delinquente;

y con generoso exceso
de la virtud mas sublime
dijo: Que os havia muerto.
Como ha sufrido esta afrenta?
Y yo de colera ciego
me atreví à decirla oprobrios,
y duplicar sus tormentos.

Pol. Celmira es, Hijo querido
un milagroso portento,
honor de la humanidad,
y del amor el esmero.
Si supieras quan ilustre::
Pero no perdamos tiempo;
vamos à librar, y tu *vas. Euri.*
llama à los Troyanos luego.
Nosotros Hijo entre tanto
juntemos nuestros esfuerzos,
para ordenar el combate,
y à todo trance saquemos::-

Sale Ema.

Ema. Principes, que hado dichoso
os junta ahora en este puesto?
Yo venia presurosa
à deciros el secreto
de la vida de mi Rey
y confiar mi Ilustre Dueño
à mi Ilustre Vencedor;
mas pues se anticipa el Cielo,
solo os diré: Que un Soldado
quiere daros en secreto
la carta, que escrivió Azór
y al morir fió à su zelo.

Pol. De nuestro triunfo, Hijo mio,
este es el indicio cierto.
Esa Carta encierra el rayo,
y la muerte del Perverso,
que mató à mi Hijo infelice,
y vengarle está fingiendo.
Pero donde está Celmirá?

Ema. Está del campo no lejos
encerrada en una torre:
Antenor ahora se ha buelto
à la Ciudad; ponderando
el horror de este suceso;
y hace convocar los Grandes
para consultarlos luego.

Ilo. Presto le responderá
mi mano con este acero;
y de la Carta de Azór
le confundirá el aspecto.
Ay querida Esposa! Ahora
por tu vida temo menos;
que pues Antenor se vale
de astutos, y obscuros medios;
no tendria valor de hacer
delito tan manifiesto.
Padre mio, vuestra vida,
debo salvar lo primero.
Tu vé á buscar al Soldado,
dile que de aqui á un momento
le iré á encontrar en la Playa *V. Ema.*
Vos Señor venid, que quiero
dejaros asegurado
en mis navios; y luego
seguido de mis Soldados,
y mas que el rayo ligero
corro á esa torre fatal;
su guardia infame sorprendo;
liberto á mi triste Esposa,
que todos creen que aborrezco;
despues la Carta de Azór
á Tropas, y Pueblos leo;
digo quien es Antenor,
y sus delitos revelo.

Pol. Y quereis que yo me ponga
en las naves á cubierto
en momentos tan terribles
de tanto interes, y empeño?
Mi Hijo me obligó á sufrir
de mi triste vida el peso,
y quando su generoso
corazon, su ilustre pecho
se sacrifica por mi,
con un valor tan excelso,
temeria yo perder
la vida que á ella le debo?
No, no Señor; todavia
á pesar del frio yelo
con que la edad, y las canas
me quajan la sangre, siento
que me inflaman el valor
de mi amor los vivos fuegos.
Aunque ya con pocas fuerzas
ha dejado el fugáz tiempo
á mis sentidos, me late
un corazon en el pecho:

Y

Y aunque debiles mis brazos
hallarán algun esfuerzo.
Ay Señor! Este cuydado
este afan tan dulce, y tierno
de defender à su sangre
al mas debil le dá aliento.
Ha dulce Naturaleza
tu enseñas estos preceptos!
A mi me los inspiraste,
y en mi Hija diste un exemplo.
Traed Señor, vuestros Soldados,
yo quiero guiar su zelo,
libertad à vuestra Esposa,
ò quedad con ella muerto.

Ilo. Vos me haceis, Señor, temblar
con tan terrible proyecto;
si vos vais con mis Soldados
sus impetus dirigiendo,
os conocerá su guardia,
y reunido su esfuerzo
contra vos solo, no hay duda
que morireis sin remedio.

Plo. Pues bien, no quiero mostrarme
obstinado à ese consejo:
Venga un disfraz que me encubra,
y no impida mis alientos.
Hacedme dar de un Troyano
armas, y trage completo;
yo combatiré con vos
à vuestro lado, encubierto.
Asi me conformo mas
con mi cruel destino adverso.
Soberano destronado
solo un Soldado me quedo.
Ay Hija mia! A que estado
te han reducido mis riesgos?
Todos mis dias no valen
el dolor de tus tormentos.

ACTO IIII.

SCENA QUARTA.

Celmira, Euriale, Ema, y Soldados.

Cel. Adonde me conducis
en este Pais sangriento
por entre arroyos de sangre,
y tanto cadaver yerto?

Eur. Venid Señora al asilo,
à que un Padre amante, y tierno
ha mandado conduciros,
que el dirige nuestro zelo.
Polidoro con su tropa
otro designio fingiendo,
ha engañado à vuestras guardias,
que en su seguimiento fueron;
pero ya me han avisado
que para darme mas tiempo
fue cediendo poco á poco
arrimandose hacia al puerto,
desde donde á los navios
pasó, y ahora está sin riesgo.
Yo viendo que abandonada
queda la torre, me acerco;
entro sin dificultad,
y felizmente os liberto.
Entre tanto, Ilo devia
entrar rapido, y sangriento
en la Ciudad, sorprenderla,
y sacar á su Hijo tierno.
Los Dioses quieran que sea
tan feliz aquel suceso!
Pero vamonos Señora,
y el instante aprovechemos
de llegar á los navios,
huyendo de este terreno.
Y el afan de Polidoro
quanto antes tenga el consuelo
de ver á su Hija querida
libre yá de tanto riesgo.

Cel. Mi Padre está en los navios?
Ay Dios! A sus brazos buelvo:
Padre mio! Vamos Ema:: -
Pero que gritos son estos?

Eur. Señora de la Ciudad
salen esquadrones nuevos::
Ay Dios que corren veloces
y vienen á Ilo siguiendo.

Cel. Acudid á su socorro,
id todos en un momento. *vase.*
Ay si mi Esposo peligra,
justos Dioses, yo fallezco.
Que combate tan terrible
se descubre alli à lo lejos!
Ema mia, me parece
que los enemigos nuestros

al choque de los Troyanos
aflojan, y van cediendo.
Santos Dioses! Pues sois justos
favoreced á los buenos!
Marte debe ser propicio
solo á los justos Guerreros.
Pero ay! Que tal vez la gloria
es de la injusticia precio.
Ven conmigo Ema querida::-
sigueme Amiga:: Yo quiero::-
Mas que miro! Los Troyanos
van vencidos, y dispersos.
Mi Esposo procura en vano
unirlos, y rehacerlos:
Ay que dolor tan amargo!
Ya ni siquiera ver puedo.
Ema. Ved Celmira alli un Troyano,
que fugitivo, y deshecho *Pasa Polidoro.*
viene con la espada rota;
mas con ayre tan entero
que no parece vencido,
y se acerca al Mausoleo.
Cel. Santos Dioses! Quien será?
Desde aqui no puedo verlo;
pero él se ha entrado en la tumba.
Pues que! En este infausto suelo
no tienen los Infelices
mas Asilo que su centro?
Ema. Me parece que lo han visto,
pues que lo vienen siguiendo.
Cel. Qué fortuna, que mi Padre
haya salido primero!
Sale Ramnes.
Ram. Donde este Gefe Troyano?
Sold. Se ha escondido de mi esfuerzo:
Sin duda que á los navios
havrá huydo:: Mas que veo!
Aqui Celmira! Esta presa
no me faltará á lo menos.
Parece que los destinos
me mejoran los intentos.
Pero á fin de que consiga
hacerme triunfo completo,
tambien el Gefe Troyano
sea victima del fuego.
Soldados, id à traer hachas,
Van quatro Soldados, y traen quatro Hachas encendidas.
y sus naves incendiemos.
Cel. Ay Padre! Que atroz destino
te está cruel persiguiendo! *aparte.*
Las llamas en todas partes
han de amenazar tu aliento?
Barbaro, no haga tu rabia
otros atentados nuevos.
Este Gefe á los navios
no se ha ido, lo se cierto:
Yo he visto:: Mas porque causa
le perseguis tan sangriento?
Porque leal sirve à su Rey
con fiel generoso zelo?
Ha Inhumano! Ve lo que haces;
no dés este horrible exemplo;
que puede un dia imitar
de tu enemigo él acero.
Ram. Que este Vencido se rinda,
y sea Prisionero.
Para querer cautivarlo
sobrados motivos tengo.
Yo observé que en el combate
me buscó siempre sediento
de mi sangre, y contra mi
se ocupó su valor fiero.
Como traydor moriria
si huviera nacido en Lesbos;
pero se aplaca la saña
de mi ardor, porque contemplo
que leal á su Rey servia,
y que al fin es estrangero.
Decid pues, donde haveis visto
que se escondió? Yo os prometo
delante de mis soldados
con solemne juramento,
que haciendole mi Cautivo
no usaré de los derechos
que me ha dado la victoria
con todo el rigor que puedo.
Cel. Que yo barbaro descubra,
á ese infeliz! Que mi acento
lo ponga en tus crueles manos!
No lo esperes; pero ay Cielos!
Ya con las crueles hachas
Salen los Soldados con Hachas á encender.
á los Incendiarios veo,
que feroces á las naves

van

van sin duda á pegar fuego!
Ay Padre siémpre Infeliz!
Ha monstruo! Qual es tu intento?
Que horrible rabiosa sierpe?
Que furia te anima el pecho?
Ram. O descubrirme el Troyano;
ò los navios incendio.
Cel. Pues bien; tu rabia infernal
sacie tu furor violento.
Pega fuego á los navios,
excita tu mismo el fuego:
Pero sabe que en las llamas
he de arrojarme primero.
Ram. Prendedla al punto Soldados,
ya otro examen es superfluo.
Esas ansias è inquietudes
son el indicio mas cierto,
de que está abordo el Troyano.
Vamos fieles compañeros
reduzcamos los navios
á ceniza en un momento.
Venid que yo os acompaño : : -
Cel. No barbaro; deteneos;
no está el Troyano en las naves.
Ram. Donde está pues; hablad presto.
Cel. Que esto, Dioses, permitais!
Habrá mas terrible estrecho!
Ram. Sino hablais Señora, ved
que es inutil el lamento.
Cel. Puedo yo sacrificar
á un Infeliz? Pero puedo
dejar incendiar á un Padre,
porque otro no quede preso?
Dioses que angustias son estas?
Mas ay Vacilar no debo.
Ram. Venid conmigo Soldados,
no estemos perdiendo tiempo.
Cel. Esperad que voy á hablar : : -
Ram. Pues decid, que ya me espero:
Donde este Troyano está?
Cel. Está en aquel Mausoleo.
Ram. Id Soldados, y aunque sea
arrastrandolo trahedlo.

Van los Soldados.

Cel. Que yo sea de sus males
involuntario Instrumento?
Pero de donde me viene
la nueva ansia que siento?
Y que subito terrór
me viene á asaltar el pecho?

Sale Polidoro.

Pol. Cobardes, yo os venderé
esta vida á mucho precio.
Cel. O Cielos? Que voz escucho?
Ram. Entrega este vil acero.

Se lo quita.

Cel. Deten, Ramnes, el furor.
Ram. Dioses, que es lo que estoy viendo?
No es Polidoro?
Cel. Mi Padre!
Cielo Santo! Yo muero.
Pol. Mi amor ha perdido á entrambos.
Cel. Yo, yo he sido la que os pierdo;
yo he sido la que engañada
de consumar ahora vengo
el horrible parricidio
tantas veces á mi afecto
con injusticia imputado.
Parece que justo el Cielo
queria á vuestros Verdugos
descaminar; conduciendo
sus furias á los navios;
y mi torpe errado zelo
ha dirigido sus golpes
derechos á vuestro pecho.
Pol. Mia es la culpa Celmira,
y ahora tu engaño comprehendo.
Yo le dije á Ilo tu Esposo
por librarme de sus ruegos:
que me iria á los navios
luego que hubiera deshecho
las guardias que te cercaban
en la Torre; pero viendo
que él quedaba en la batalla
muy empeñado, y expuesto
fue á socorrerle mi brazo;
faltóme este vil acero,
se me rompió en el combate,
y viendome ya indefenso
no me quedava otro arbitrio
que venir al Mausoleo
á esconderme, y esperar
de la batalla el suceso.
Cel. A mis angustias mortales
se añaden tormentos nuevos.
Vos tierno, y amado Padre

vais á corrér tanto riesgo
por libertar vuestra Hija,
y ayudar á vuestro Yerno:
Y yo á vuestros Asesinos
tan torpemente os entrego!
Ram. Soldados, asi á Antenor
llevad á uno, y otro presos.
Cel. Ramnes; Soldados; y Amigos,
oidme solo un momento.
Como podeis insultar
á tan grande augusto Dueño?
Pretendeis ser los Verdugos
del Rey que os ha dado el Cielo?
Lesbianos, la dulce sangre
que se forma en nuestro suelo
no tiene la atroz barbarie
de esos Tracios, que perversos
son ahora nuestros tiranos.
Quizá, esos mortales fieros
han podido endurecer
vuestras costumbres, y genio;
mas la justa humanidad
áun habita en nuestros pechos.
Mirad vuestro augusto Rey;
y pueda el remordimiento
dispertarla en su favor.
Ved que los Dioses eternos
han preservado su vida
por medio de mil portentos.
Ved sus desgracias; su edad,
y ese venerable aspecto
que desarma los furores,
y los obliga á respeto:
Escuchad mis tristes voces
compadezcaos mi respeto:
Y pues todo á vuestra fee
haga sagrado su aliento:
Ramnes; sé que la fortuna
lisongea á tus deseos:
mas tu no has envejecido
en los delitos, y excesos:
La iniquidad de Antenor,
y sus prosperos sucesos
havrán podido arrastrarte
á imitar tan mal exemplo;
mas si pueden sus favores
alhagarte con los premios;
piensa en que si fiel nos sirves,
mayores te los daremos.
Rectifica tu fortuna:
Hazte digno de tu empleo:
Lo que debes al delito
sigue á la virtud, y obtenlo.
Ay Señor! El se enternece:
Algun Dios le está influyendo:
Yo te abrazo, á ti me postro,
no olvides tus juramentos.
Venganos, Ramnes querido,
cumpliendo exacto con ellos.
Tu juraste que á mi Hermano
vengarias, dando fiero
á su Asesino la muerte.
Este Asesino es:: Mas Cielos
acá se acerca ese monstruo.
Pol. Tiemblo de furor al verlo
Por fin este Temerario
Sale Antenor, Ilo, y Soldados.
Que pagaba mi leal Zelo,
y cuidados oficiosos
con designios tan siniestros
han vencido ya mis Tracios,
y en mis prisiones lo tengo.
Pero á ti Ramnes ilustre,
veo que no debo menos;
pues me buelves á Celmira,
y tu venciste primero.
Ram. Si á mis debiles servicios
debeis Señor algun premio
es por otro don mas grande,
que vá ahora á sorprenderos;
pues á mi mismo me asombra
al tiempo que os lo presento.
Reparad aquel Troyano::
Ant. Que es esto Dioses!
Ilo. Yo tiemblo!
Ant. Que? Polidoro está vivo?
Cielos yo he quedado yerto.
Pol. Si Traydor: Tu Soberano
está vivo, y está viendo.
Baja los ojos, y tiembla
de tu delito, su aspecto.
Padece la confusion,
el horror, y desaliento,
conque la cara del Juez
sorprende, y espanta al Reo.
Yo te hablo como Monarca,
aun-

aunque esté de males lleno;
que el delito mas feliz
con triste remordimiento
tiembla de ver la inocencia,
aunque la mire entre yerros.
Tu pretendes ocultar
el temor que hay en tu pecho
afectando esa osadia?
Pero Traydor yo te veo
poner palido el semblante
á pesar de ese ayre fiero.

Ant. Y porqué quereis Señor
que se turben mis alientos,
ni que yo tenga temor?
Si lo decis por el Cetro
que pretendeis empuñar;
este para mi es un peso,
de que intento sacudirme,
y á todos es manifiesto,
pues no admití la Corona
de que antes os depusieron.
Bolvedla á tomar Señor,
si lo quiere sufrir Lesbos;
pero yo dudo que sufra
este generoso pueblo,
que el Asesino de Azór
le suceda en el Imperio.
Amigos ya es muy inutil
el afan de nuestro zelo
en buscar el Asesino
que mató al Principe nuestro;
pues Polidoro vivia,
ya que buscar no tenemos.

Pol. Que monstruo! Tienes valor::-

Ant. Señor, ya estais descubierto;
y era muy visible el odio
conque haveis en todo tiempo
perseguido á vuestro Hijo.
Nuestro vivo ardiente afecto
de vuestras crueles astucias
procurava defenderlo,
guardando su triste vida
hasta en nuestros brazos mesmes.
Tambien vuestra Hija, y su Hermana
que le ayudaba fingiendo,
solo ha servido feroz
al ardor de vuestro ceño;
y sin duda que á su Esposo
ha llamado; pues lo vemos
sin que nadie lo esperara
llegar de improviso al puerto:
Luego entre los dos empieza
un bien concertado juego:
Ambós afectan tenerse
horror, y mutuo desprecio.
El uno llena á su Esposa
de baldones è improperios:
La otra finge que á su Esposo
quiere atravesar el pecho.
El la confia á mi guardia,
y yo de este vil concierto
hecho victima, y escarnio
me armo con ardiente zelo
por Ilo, y este procura
poner fin á mis alientos.
Qué larga horrible cadena
de crueles feroces hechos
por matar á Azór, y á todos
los que vengarle queremos!
Pero los Dioses señalan
á las venganzas un tiempo;
ya este llegó; y pues estais
tan indiciados de Reos,
venid á justificaros
en el tribunal del pueblo:
Venid, que en él sufrireis
la sentencia, y los tormentos
que debe dar su Justicia
á los inhumanos pechos.

Cel. Y los rayos, Santos Dioses,
no se desprenden del Cielo!

Ilo. Celmira, el Cielo que es justo
no tardará en defendernos.
Tal vez los Dioses mantienen
en una nube cubiertos
los rayos ya preparados:
Mas su brazo siempre recto
invisible, y levantado
contra el Delinquente ciego,
se detiene en asestarle,
para dar golpe mas cierto.
Y no creas, monstruo odioso,
que tu has de librarte de ellos.
Sierpe que sabe esconderse
en tan tortuoso seno,
yo admiro en ti con horror

ese perfido talento,
esos rapidos recursos,
esos versatiles medios,
que tiene tu vil astucia
à todo lance dispuesto.
Pero en la profunda noche
de tus delitos cubiertos
tiembla de la luz horrible
conqué ahora alumbrarlos quiero;
Soldados : sabed qué el monstruo::
Pero no : porque ya veo
que será inutil hablar
à esos viles Estrangeros
que trafican el delito,
y su alma te estan vendiendo.
Ahora mismo me has citado
para el tribunal del pueblo;
yo tambien para el te cito;
y tiembla monstruo perverso
tu , que al infeliz Azór
has seducido , y has muerto;
tu , que con mano manchada
en su sangre , estás queriendo
persuadirnos que lo vengas:
Ven , y verás como el Cielo
hace bolber contra ti
todos los golpes violentos,
que tu cobarde artificio
asestaba à nuestros pechos.

Ant. Yo manchado con la sangre
de Azór mi Amigo , y mi Dueño;
Impostor muy despreciable,
tu rabia busque à lo menos
un delito mas creible.
Pues acaso à mis deseos
ha seducido su Trono ?
No has visto el noble despejo
de mi virtud que constante,
reusó Corona , y Cetro?
Y no has visto que à tu Hijo
lo proclamava yo mesmo ?
Mas donde están los testigos?
Que indicios tan manifiestos::

Ilo. Vamos ; Traydor , esa duda
es ya tu primer tormento.

Ant. Tu lo oyes Ramnes : : Sus furias,
sus baldones indiscretos,
me dan à entender , que tráman
alguna traicion entre ellos.
Indaga , Amigo , averigua
qual es su traydor proyecto.
Yo me voy à la Ciudad
à disponer mis Guerreros,
entre tanto tu examina
à estos Parricidas fieros;
porque antes que se presenten
en el tribunal del pueblo;
quiero yo mismo informarle
de las tramas que recelo:
Ya diviso quales puedan
ser sus designios secretos.
Para destruirlos : : Mas vén,
te explicaré mis intentos.
Vosotros Tracios haced,
que se preparen los Reos.
Dignos Amigos de Azór
destruid con vuestro esfuerzo
à estos barbaros Tiranos,
que despues que á Azór han muerto,
con infatigable furia
á todos quieren perdernos. *Vanse.*

Cel. Ved qual es, Ilo querido,
de mis males el exceso,
este vestido troyano
es la causa de mi yerro.
Yo misma entregué á mi Padre
á sus Verdugos cruentos.

Ilo. Santos Dioses!

Cel. Padre amado !
Esposo querido , y tierno !
Barbaros , no los lleveis.
Ay! Yo siento , que del pecho
se me arranca el corazon
por ir con los dos aun tiempo.
Adonde vais Inhumanos ?
Tened piedad!

Ilo. Deteneos : : *La abraza.*
á Dios querida Celmira.

Cel. A Dios dulce amado Dueño!

Pol. Hija mia ! Hija querida !
Dame el abrazo postrero. *Llevanle.*

Cel. Padre , para tantas ansias,
ya me faltan los alientos.
Santo Dios , ya se los llevan,
y toda la culpa tengo:
De un delito involuntario

me

me abruma el enorme peso.
Dioses! Si estando inocente
tantas angustias padezco;
de un corazon que es culpado
quales serán los tormentos ?

ACTO V.

SCENA QUINTA.

Ilo, y Euriale Presos.

Eur. Conque en fin ya nos arrastran
á ese Tribunal severo,
que contra unos Inocentes
establece este vil pueblo ?
Ya no nos queda esperanza
en tan terribles momentos.
Ilo. De toda esperanza Amigo,
me han privado ya los Cielos.
A Polidoro, y Celmira
seducidos, y sangrientos
sus Vasallos condenaron
á morir por el acero.
Antenor les ha dictado
este inhumano decreto.
Pero este vil Malhechor
es tan politico, y diestro,
que de la virtud conserva
todo el respetable aspecto,
y nos acusa, y castiga
de los delitos que ha hecho.
Tambien los Tracios, y Ramnes
en el campo se atrevieron
á insultarme irreverentes.
Ramnes me quitó grosero
aquella carta de Azór,
aquel claro documento,
que á los pueblos engañados
los ojos hubiera abierto.
En ella Azór desmentia
el sanguinario proyecto
que á su desgraciado Padre
pretendió imputar primero.
Solo á Antenor acusaba
de su muerte, y sus excesos;
clamaba por la venganza,
y tal vez sus tristes ecos
se la huvieran conseguido.
Ay Amigo, que tormento!
De la infelice Celmira
qual es el destino adverso ?
Una muerte ignominiosa!
Ella que ha sido el esmero
de las gracias, y virtudes,
vá á morir como un vil Reo?
Ay tierna adorada Esposa!
Nuestros inocentes pechos
quando van á morir, deben
sentir los remordimientos.
Yo sospeché tu virtud,
y creí por un momento
que eras aleve; podia
hacer delito mas fiero ?
Y para que hasta en la muerte
su corazon esté inquieto,
entregó á su triste Padre
con ciego, y errado zelo ?
Eur. Mas puede ella baldonarse
un involuntario yerro ?
Ilo. ¿Quien se perdona jamas
ser de su mal instrumento?
En vano una alma inocente
su escusa está conociendo;
quando la razon la absuelve,
la condena el sentimiento.
Salen Antenor, Ramnes, y Soldados, que se forman al lado del Templo.
Ant. Tracios, de todo este circo
id ocupando los puestos.
De aqui á poco vendrán todos
á este lugar conduciendo
á Polidoro, y Celmira,
para que á vista del Pueblo
perezcan en el suplicio,
que han ordenado severos
para aplacar los ilustres
manes de su augusto Dueño.
Y yo temblando dispongo
este aparato funesto.
Vos Troyano, escuchareis
de su Justicia el decreto;
aunque devia nombrar
vuestros Jueces por mi empleo;
porque de mi sospechais
quise abstenerme de hacerlo.

Y al Pueblo, paraque os juzgue,
libertad entera dejo.
Si su orden es rigorosa
sereis la causa vos mesmo.
Porque tal vez sin dictamen
hubiera yo dado en esto,
la indulgente compasion
me hubiera ablandado el pecho.
Apesar de las afrentas
conque me insultaste fiero,
de verme tambien vengado
voy á gemir en secreto.

Ilo. De modo que no se agota
tu astuto fertil ingenio
en inventar artificios!
Y tienes hasta el talento
de dominar tu semblante,
afectando en el aspecto
de la pura integridad
el exterior mas sereno!
A fuerza de iniquidades
ha conseguido tu pecho
tener la tranquilidad,
que es el dulce privilegio
de la virtud! Y por fin
gozas de ser tan perverso!
Pero tiembla, Infame, tiembla,
que si la tierra algun tiempo
gime atonita de verse
abandonada al imperio
de los felices malvados;
los Dioses la vengan luego;
y por ley de los destinos
en los humanos sucesos,
á un delito castigado
con otro delito vemos.
No dudes que contra ti
alguno imite tu exemplo;
algun dia esos Traydores
que oy te sirven lisongeros,
contra ti de otro Antenor
ayudarán los intentos;
le ayudarán como á ti
su mismo furor sangriento;
y verás á tus iguales
que educados con tus hechos
usan contra ti de tu arte,
y te quitan vida, y Cetro,
A Dios: Yo voy á buscar
de mi muerte el cruel decreto,
y no niego que la vida
tenia á mis ojos precio.
Pero monstruo; pues tu vives;
la muerte es favor del Cielo.

Vase con Euriale.

Ant. No morirá que su vida;
es util á mis proyectos:
Yo quiero que quede vivo
entre mis cadenas preso,
y que de rehenes me sirva,
contra Troya, y sus esfuerzos.
Celmira si, y Polidoro
morirán ahora, y pretendo
que la vista del suplicio
humille su atrevimiento.
Yo finjo que en sus desgracias
compasivo me enternezco;
y ocultamente procuro
encender la ira del pueblo.
Asi logro sepultar
á mi delito con ellos.
Con el velo del olvido
lo dejo siempre cubierto;
pues creyendo á Azór vengado
quedan todos satisfechos,
y borro mi asesinato
con la sangre de estos Reos.
Ramnes, tus fieles servicios
á mi deseo excedieron;
espera mis recompensas
mas allá de tus deseos.

Ram. Conozco que mis servicios
son cortos Señor, y tengo
ceñidas mis esperanzas
à un circulo bien pequeño;
la recompensa que busco
solo es la de complaceros.
Pero Señor no temeis
que enternecido ese Pueblo
escuche por fin los gritos
que le dé el remordimiento?
Yo he visto el amor ardiente,
y aquel sagrado respeto,
que el caracter siempre augusto
de un Rey imprime en los pechos.

Ant. Ya lo han ofendido tanto

que es preciso aborrecerlo.
El que es Traydor á su Rey
no puede guardarle afecto;
porque es imposible amar
á quien se mira con miedo.
Ellos quieren en la muerte
quitarle todos los medios
de que se vengue algun dia
de la traicion que le han hecho.
Ya Polidoro á sus ojos
es un Tirano sin cetro.
Solo era su Rey Azór
á quien despues se le dieron:
No es creible la embriaguez
conque lo adoraban ciegos.
El uso antiguo, y sagrado
que siempre ha tenido Lesbos,
y conforme al qual ahora
á su suplicio sangriento
de un sacrificio pomposo
el aparato daremos.
La ley tambien que nos manda
que siémpre que algunos Reos
de alta traicion se castiguén;
mueran sobre el Mausoleo
de sus Reyes, por la mano
del Gefe de los Guerreros:
Todo esto Amigo los rinde
á mi poderoso genio;
y yo á su barbara furia
doy calor, y la sostengo.
Este es el arte sublime
conque rige un hombre diestro
á los credulos humanos
que tenaces, y protervos
nunca dejan sus ideas,
si una vez las concibieron,
y del Heroe que las guia
se hacen ciegos instrumentos.
Con una debil cabeza
tienen un valiente pecho,
que facilmente senciende
en torpe, y barbaro zelo.
Tal vez con la voz de Patria
se les hace turbulentos,
y hasta en nombre de los Dioses
se les guia al sacrilegio.
Mas ya veo que se acercan
muchas gentes á este puesto;
sin duda conducirán
á su suplicio á los Reos.
A ti te ordena la ley
que dés el golpe funesto,
como que de nuestras Tropas
eres Gefe. En el momento
en que al sumo Sacerdote
veas junto al Mausoleo,
toma el acero sagrado
que está en tu poder, y luego
á Polidoro, y Celmira
mata sin que pierdas tiempo.

Polidoro, y Celmira presos: tocan cajas, y sordinas, y van todos ocupando sus puestos.

Cel. Como Dioses nos dejais
llegar á este cruel momento!
Ay Padre! Solo tu muerte
quita el valor á mi pecho.
Yo resistiera la mia;
peró la tuya no puedo.

Pol. Dioses, pues quereis que justos
creamos vuestros decretos,
como sufris, que Celmira
que es de la virtud exemplo,
padezca muerte afrentosa
á vista de todo el Pueblo?

Cel. Conque en fin la misma tumba
en cuyo piadoso centro
salvó mi Padre su vida,
es ahora altar funesto,
en que el destino cruel,
que al Impio está protegiendo,
sufre que se sacrifiquen
nuestros inocentes pechos?
Padre mio? A la virtud
se le guardava este premio?
Pero ay! Para mas dolor
á su semblante sereno
desfigura la injusticia,
y de oprobio está cubierto.
Su explendor han usurpado
estos felices Perversos,
que entre sombras de delitos
le están ahora obscureciendo.
Ella muere sin que logre
ni aun el esteril consuelo

de

de tener su mismo nombre,
quando dá el ultimo aliento.
Pol. Hija ; para la virtud
el oprobio no se ha hecho;
pues que sus mismos Verdugos
quando la persiguen fieros,
mas estiman su constancia,
y la miran con respeto.
Que lo sufran los iniquos,
que estando de dicha llenos
no pueden sin herizarse
considerar sus excesos.
Mas vosotros Ciudadanos
mis Vasallos , y mis Pueblos,
que de mi triste familia
beneficios tan inmensos
haveis siempre recibido,
yá que pretendeis sangrientos
cortar mi caduca vida;
porque tambien vuestro ceño
se estiende contra mi Hija,
que es de la virtud exemplo ?
saciense vuestros furores
en mis tristes años viejos,
y permitid que Celmira
con su Esposo , y su Hijo tierno
pueda restituirse á Troya:
Si me otorgais este ruego,
y dejais que los inunde
en las lagrimas que vierto,
bendigo vuestras crueldades,
y voy á morir contento.
Ant. El justo Pueblo no puede
lo que pedis , concederos:
Yá la muerte de Celmira
ha mandado por decreto.
Tambien de los dos Troyanos,
los destinos ha dispuesto,
y á mi me los ha confiado.
Cel. O que rabia ! Que despecho !
Anda furiosa.
Yo soy Hija Esposa , y Madre,
y estos nombres alhagueños
que antes hácian mi gloria;
ahora son ya mi tormento !
Anda Pueblo sanguinario,
cruel Tirano de tus Dueños,
que te atreves á juzgar
à un Soberano supremo,
abusando de las leyes,
y su Santo ministerio.
Mas manchada con tu sangre
á los siglos venideros
será odiosa tu memoria,
y horrorizarán tus hechos.
Los Troyanos excitados
por sus pavorosos ecos,
de tus inmensas Ciudades
harán vastos Cementerios.
Yo te maldigo , é invoco
á las furias del Averno,
para que atroces nos venguen
con furor : Yo me averguenzo
de haver respirado tu ayre,
y haver nacido en tu suelo.
Que la hambre devoradora,
que los contagios funestos
se unan con la horrible guerra
y formen de ti un desierto.
Que tus hijos arrancados
de sus cunas , sean objeto
de tus ojos moribundos
en mil pedazos deshechos.
Que contra ti se conjure
todo el horror del Infierno;
y haga despoblar tu Isla
sobre sus terribles fuegos.
Que sobre todo devore
á ese vil Monstruo perverso,
que es oprobio de los hombres,
y verguenza de los Cielos.
Venid sumos Sacerdotes
que de los Dioses eternos
sois Sacrosantos Ministros;
logre yo por vuestro medio
la sola gracia que os pido,
ques la de morir primero.
Ant. Ramnes no suframos mas
tan insensatos lamentos.
Vé á executar el oficio,
á que te obliga tu empleo;
toma el acero sagrado,
venga las leyes , y el Pueblo;
derrama sobre esta tumba
la sangre de esos dos Reos,
y empieza por Polidoro,

que

que es el mas horrible de ellos.
Tracios, á ese Delinquente
id arrastrando á su puesto.
Ram. Ya mi brazo vá á exercer
el sagrado ministerio,
que nuestras leyes me imponen
por uso antiguo, y severo.
Por la eleccion de mis tropas,
y mis santos juramentos
dignaos, Dioses piadosos,
de sostener mis alientos.
Por dar á Polidoro, executa el golpe en Antenor.
Muere Parricida, y cae
al pie de tu Rey exelso.
Ant. Ha traydor!
Ram. Ministros Santos,
vé aqui el Reo verdadero.
Y vé aqui de sus delitos
el testigo manifiesto.
Muestra la carta.
Cel. Padre:: Quien lo huviera creido?
Que es esto? No es algun sueño?
Pol. Hija mia, que placer!
Ay Ramnes, quanto te debo!
Ant. Ahora conozco que hay Dioses;
pero ay de mi! Que ya muero!
Cel. Tu lo conoces por fin;
pero muy tarde, protervo!
Tu muerte los justifica,
que sino debieran ellos
avergonzarse de haver
criado tu infame aliento.
Muere vil! Con la amargura,
Llevanle muerto.
con la rabia, y desconsuelo,
de que por fin haya entrado
la luz en tu horrible pecho.
Ram. Amigos, oidme todos:
Azór ordenó à mi zelo,
que diera la muerte al Monstruo.
Vé aqui su justo decreto,
que ha firmado con su sangre
vertida por el Perverso.
Escuchad Pueblo, y temblad
de tan horrible contexto.
Lee. Por el Traydor Antenor
asesinado perezco,
despues que su alma inhumana
con sus perfidos consejos,
excitó mi corazon
à un parricidio funesto.
Vasallos que yo he engañado,
tened mis remordimientos.
Vengadme, vengad à un Padre,
y llorad nuestros excesos.
Tomad sumo Sacerdote,
y mostradla á todo el Pueblo.
Amigos, ya estais vengados:
Lloremos todos, lloremos
llenos de espanto, y terror
nuestros vergonzosos yerros.
De los viles Impostores
hemos sido el instrumento.
Ved donde nos conducian
con sus perfidos intentos!
Al argullo temerario
de abandonar con desprecio
nuestras mas sagradas leyes.
A usurparnos el derecho
de los Dioses inmortales,
cuyo Dominio supremo
es solo quien juzgar puede
à nuestros augustos Dueños.
Por un Monstruo Parricida
de sangre, y horror cubierto,
iba yá nuestro furor
á sacrificar sangriento
á las virtudes mas puras,
á un Heroe, á un Monarca excelso,
á un Rey, que es honor del Trono,
y de humanidad exemplo.
A una Hija augusta, y gloriosa::
Ay Cielo! Yo me enternezco.
Ella es de todas tus obras
la perfeccion, y el esmero.
Tu mismo admiras tu imagen
en su generoso pecho.
Celmira:: Que admiracion!
Podreis Amigos saberlo
sin que vuestra alma se llene
de ternura, y de respeto?
Este Tracio fue testigo
de su alto, y sublime esfuerzo,
quando á su Padre en la torre
iba ya la hambre extinguiendo.

Si

Si ; su ternura filial
con santo atrevido ingenio
se lo arrebató á la muerte
con aquel puro alimento,
que la calidad de Madre
puso en sus virtuosos pechos.
Maravilla respetable
á los siglos venideros,
en que la naturaleza
su comun senda torciendo
triunfó mejor , pues mostró
donde llegan los afectos.
Ya veo que os enternece
la ilustre historia que os cuento,
el amor quiere juntarse
con vuestro remordimiento,
vos llorais tambien , ò Tracios !
Aunque inflexibles , y fieros.
No tengais rubor Amigos
de ser sensibles , y tiernos;
que en las almas generosas
es el arrepentimiento,
una virtud muy sublime:
Ciudadanos , y Estrangeros
á quienes ya con su luz
alumbra piadoso el Cielo;
Venid , juntaos conmigo,
y de lagrimas cubiertos
pidamos à nuestro Rey
perdon de nuestros excesos.
Venid , y todos rendidos,
á sus plantas nos hechemos.

Pol. Levanta Ramnes querido
alzád Amigos del suelo,
que pues el Cielo os inspira
restituirme vuestro afecto,
no pido mas à los Dioses;
y yá moriré contento.
Yo os perdono ; y olvidarme
de lo pasado prometo.
Porque , que Padre no olvida
facilmente los excesos
de sus hijos , si el amor
los buelve al seno Paterno?

Cel. Pero Ramnes , donde están
mi Hijo , y Esposo ? Tu zelo
cuyde tambien de su vida.

Ram. No temais nada por ellos:
Antes de venir aqui
dejé Señora dispuesto
que diesen á vuestro Esposo
la libertad ; y asi espero
que logreis verle ya libre
dentro de muy poco tiempo.
Mas yá viene.

Sale Ilo , y Euriale.

Ilo. Qué he escuchado ?

Eur. Qué no esperado portento,
conque el Monstruo : :

Cel. Ya murió :
Corre Amigo , abraza luego
á mi ilustre Vengador,
al Heroe grande de Lesbos.

Ilo. Entre mis brazos le juro
eterno agradecimiento :
Y pues se lo devo todo,
todo tambien se lo ofrezco.

Cel. Quien puede satisfacer
lo que merece su zelo ?
Pero vén á recivir
lo que pueda nuestro afecto.

Pol. Dioses en favor de mi Hija
oid mis justos deseos:
De sus muchos beneficios
no gozaré largo tiempo.
Mas vosotros encargaos
de pagar lo que la devo,
y poner su recompensa
de mi Hija en los sentimientos.

FIN.

Barcelona : Por la Viuda Piferrer , vendese en su Libreria , administrada por Juan Sellent ; y en Madrid en la de Quiroga.